

## Juana Morgado Ruiz, una ausencia para la que no estábamos preparados.



Suele decirse que nadie es imprescindible, y debe ser cierto, pero a veces la vida nos enfrenta de golpe con el dolor de sentir que hay personas para cuya ausencia no estábamos preparados. Personas especiales, que han ido tejiendo tantas conexiones con la vida de los demás, que su pérdida repentina les roba el color y la vida a tantas imágenes de nuestra vida cotidiana que ahora nos parecen irreales. Juana era una de esas personas, elegida desde el principio para hacer de su mundo y del nuestro, un sitio mejor para todos los que hemos tenido la suerte de compartir con ella parte del camino.

Nacida en Coria del Río en 1965, a los 23 años se graduó en Enfermería en el hospital Virgen Macarena de Sevilla, firmando el título al mismo tiempo que su primer contrato. Desde ese momento, su actividad profesional no hizo más que crecer en cantidad y nivel de responsabilidad, conservando siempre intacto el entusiasmo de sus primeros años. Los frutos que recogió tras 32 años de trabajo ininterrumpido, se podrían resumir haciendo constar que ha sido Secretaria de la Asociación de Enfermería en Neumología y Cirugía Torácica del Sur (Neumosur Enfermería) en los últimos 6 años, que ha sido un miembro muy activo y valorado en el Área de Enfermería Respiratoria de la Sociedad Española de Neumología y Cirugía Torácica (SEPAR) o que desde 2008, fue Enfermera Supervisora de la Unidad de Neumología y Cirugía torácica del Hospital Virgen del Rocío de Sevilla. Desempeñando este cargo consiguió logros importantes para toda la Unidad, como la implantación del turno laboral de 12 horas, la consolidación de la Unidad de Esclerosis Lateral Amiotrófica (ELA) y la especialización del personal de enfermería en aspectos tan relevantes como la canalización Midline, así como la asistencia a los pacientes con hipertensión pulmonar. Todo ello, unido a su implicación en la investigación y su participación en los grupos de trabajo de las Sociedades científicas, hizo que Juana alcanzara el status de referente de la Enfermería en el ámbito de la Neumología española. Pero estos logros, que para muchos de nosotros serían un motivo de satisfacción personal y reivindicarían nuestro papel en el conjunto de la sociedad, para ella no eran sino la consecuencia natural del entusiasmo y el dinamismo que derrochaba todos los días de trabajo en su querido hospital. El término “supervisora” no le hacía justicia, se le quedaba pequeño, porque era incapaz de quedarse a mirar y juzgar el trabajo realizado por otra persona. Ella siempre fue la primera en la primera línea de lo que fuera necesario, pesara lo que pesara la carga (a veces mucho, muchas veces demasiado). Nunca se sintió vencida por las circunstancias, y cuando las tormentas

amenazaban con llevar a la deriva el rumbo de las cosas, ella se mantenía como un faro, como un apoyo con el que siempre se podía contar, no importaba nunca la hora ni la situación. Ella siempre ponía sus recursos y, sobre todo su corazón, al servicio de todos aquellos que tenían la necesidad de un consejo o de una sonrisa amiga. Juana sonreía sobre todo con los ojos, como hacen las personas que vierten a su alrededor la alegría que les nace de lo más profundo. Pero su pérdida no nos va a privar de su luz, que seguirá brillando en nuestro recuerdo tanto como en los ojos de su hija, a la que regaló su misma mirada verde y cálida, para que todos pudiéramos tenerla más allá de su partida. Además del hospital, si había un espacio donde Juana era feliz plenamente era en el ámbito familiar, en el que ella era la pieza clave de un equipo en el que se habían mezclado de forma magistral Sevilla y Cataluña, a la que profesaba un gran cariño porque le había dado una de las personas más importantes de su vida, su marido Fernando. Siempre juntos, con sus hijas Patricia y Marta, supieron encontrar el placer de las cosas que no son de consumo masivo, como esos viajes familiares por los pequeños rincones de España, que ellos disfrutaban con la alegría serena de los que saben que han encontrado un tesoro entre tanta bisutería.

Juana Morgado Ruiz ha fallecido en Sevilla el día 9 de diciembre de 2020, dejando un poco más solos a sus compañeros y amigos de la Unidad de Neumología y Cirugía torácica del Hospital Virgen del Rocío.

Descanse en paz.

Unidad Médico-Quirúrgica de Enfermedades Respiratorias

Hospital Virgen del Rocío